

Objetivos del Ministerio de Defensa durante el año 1999

CARLOS SANCHEZ BARIEGO
Teniente Coronel de Aviación

Durante el año que ha terminado las líneas básicas que han impulsado las actuaciones del Departamento de la Administración General del Estado que coordina y ejecuta las directrices generales del Gobierno en política de defensa, han sido preferentemente (Cuadro 1):

- La mejora de la eficacia de las Fuerzas Armadas.

- La consolidación de la presencia española en las organizaciones internacionales

- El incremento del apoyo de la Sociedad a sus Fuerzas Armadas

Sin duda, este periodo ha estado marcado por el reto de la Profesionalización, que no solamente supone reclutar, en los plazos marcados, los efectivos asignados. Sería erróneo creer que con la consecución de este objetivo tendríamos unos Ejércitos plenamente modernizados. La adaptación de estructuras, procesos, recursos y de mentalidades a los nuevos tiempos es condición necesaria para



Foto: Pepe Diaz, RED

disponer de unas Fuerzas Armadas verdaderamente modernas y profesionales.

Pocos son los países en el mundo que pueden, por sí solos, controlar los riesgos que pongan en peligro el

sistema internacional de seguridad. Se precisa unir esfuerzos y capacidades para hacer frente a los mismos. La contribución al mantenimiento de la estabilidad mundial debe considerarse como un deber en lo que se ha llamado "responsabilidad compartida". La sociedad española viene haciendo un gran esfuerzo en este sentido, colaborando, dentro de sus posibilidades, con los organismos internacionales de seguridad. Centroamérica (huracán Mitch), Ex-Yugoslavia, Albania, Kosovo y Turquía (terremoto), son ejemplos de esta colaboración. España nunca tuvo tantos medios militares desplegados simultáneamente fuera de su territorio en misiones de apoyo a la seguridad mundial.

La crisis de Kosovo supuso para muchas personas meses de intenso trabajo y preocupación. No se trataba de planear un ejercicio sino la intervención en acciones reales. Quedó demostrada la gran preparación de



nuestros profesionales y la necesidad de reflexionar sobre las lecciones aprendidas.

Todo el proceso de modernización en el que están comprometidas nuestras Fuerzas Armadas requiere, para conseguir los objetivos marcados, el apoyo y comprensión de la sociedad. Poco se podrá lograr si nuestra sociedad no valora adecuadamente la necesidad de mantener una organización dedicada a su seguridad y defensa.

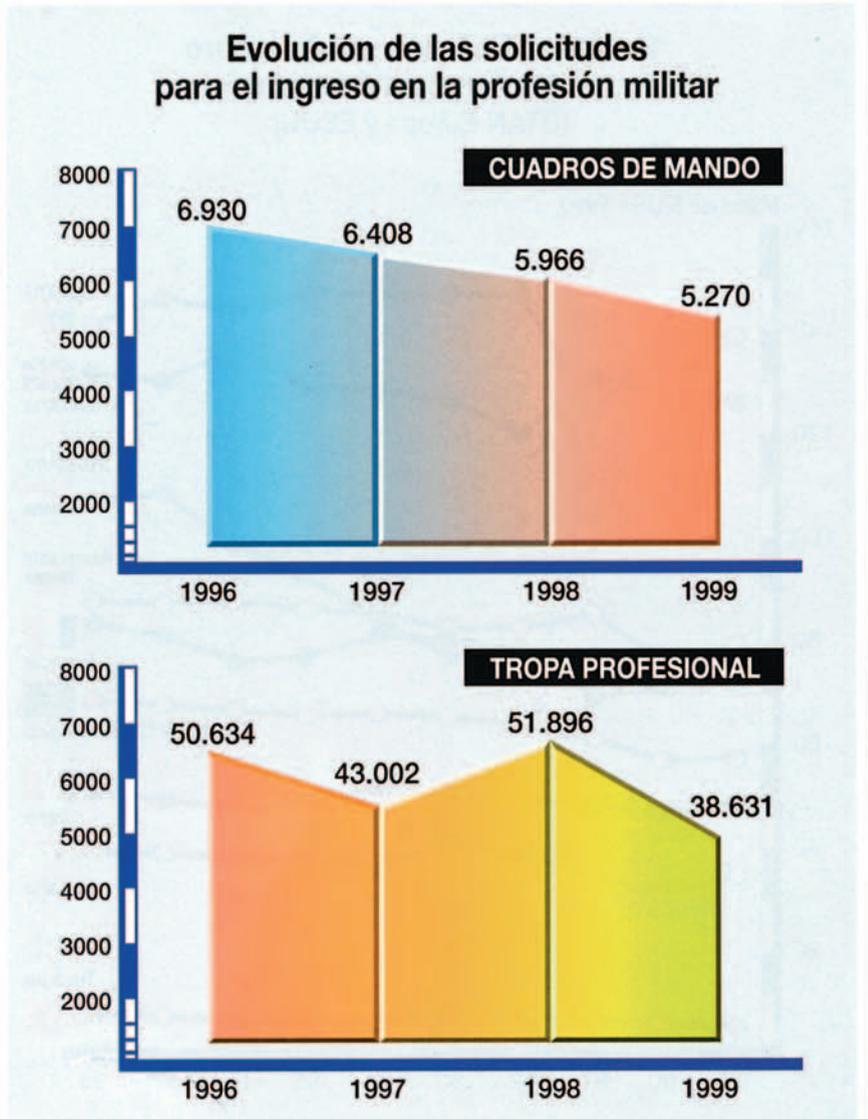
LA MEJORA DE LA EFICACIA DE LAS FUERZAS ARMADAS

La modernización de nuestras Fuerzas Armadas no debería enlazarse exclusivamente con el material. Este objetivo, como ya se ha señalado, también implica la transformación o adaptación de estructuras y procesos, así como un cambio de actitud en muchos de sus componentes.

Posiblemente el parámetro más decisivo para mejorar la eficacia de los Ejércitos siga siendo el factor humano. La tecnología, aunque costosa de adquirir, puede comprarse; lograr la buena disposición del personal, para cualquier organización, es un proceso de larga duración y no solo con dinero puede conseguirse.

Durante el pasado año se continuó con la consolidación de la política de personal, caracterizada principalmente por la plena profesionalización de nuestras Fuerzas Armadas. La normativa hasta ahora aprobada (ley sobre Régimen de Personal de las Fuerzas Armadas, sobre Medidas de Apoyo a la Movilidad Geográfica, Régimen Disciplinario, Ley de Planta y Organización Territorial de la Jurisdicción Militar,...) delimita el marco legislativo de la Defensa para el siglo XXI. Su desarrollo reglamentario, que completará este marco, no debería suponer una ruptura con la normativa actualmente en vigor. El difícil equilibrio entre continuidad y adaptación a las nuevas exigencias debe estar siempre presente en el espíritu del legislador.

Los cambios que la sociedad impone a sus organizaciones dificulta el pleno desarrollo de la normativa relacionada con el régimen de personal. Es frecuente que a lo largo de la ca-



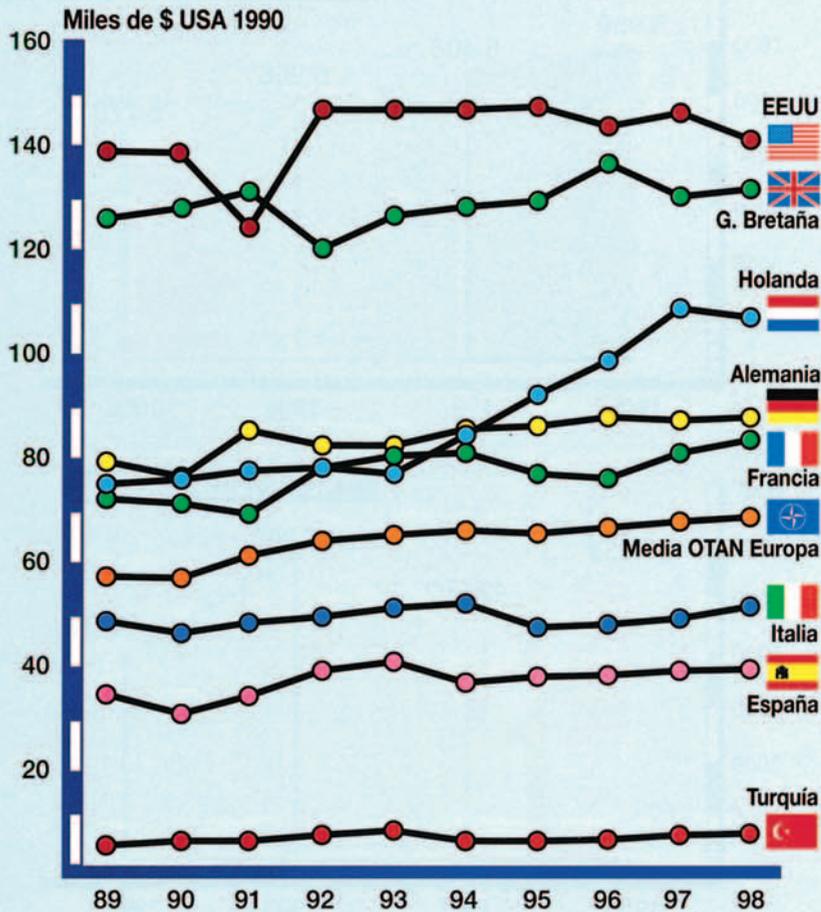
rrera militar el profesional se vea sometido a cambios en las condiciones que la regulan. Las modificaciones deben tener como finalidad la adaptación progresiva de la organización a las nuevas exigencias, pues todo cambio brusco produce desajustes en su funcionamiento y con frecuencia cercena expectativas profesionales.

La nueva política de personal, como ha expresado el Subsecretario de Defensa, deberá ser personalizada, transparente y dialogada (Consejos Asesores de Personal), lo que muy probablemente requerirá dedicar mayores recursos a los departamentos de gestión y administración. Los Ejércitos, que deben estar preparados para hacer frente a situaciones de crisis,

tienen que disponer de mecanismos ágiles y flexibles sin que puedan entrar en contraposición con los mencionados criterios de personal, teniendo siempre presente que el último objetivo es la "operatividad" de la organización.

En muchas ocasiones lo que es bueno para la sociedad en general, puede no serlo para sus Ejércitos. El deseado descenso en la tasa de desempleo puede influir negativamente en el proceso de reclutamiento de personal. Todos sabemos que su captación y retención depende de las recompensas que puedan ofrecerse. Competir en el mercado laboral de puestos de trabajo requiere, entre otras cosas, acercarse a la juventud

Gasto en Defensa por miembro de las Fuerzas Armadas (OTAN Europa y EEUU)



con un lenguaje que sea entendido. De esta forma la profesión militar podrá ser mucho más atractiva para un sector de la juventud. Los valores de esta profesión siguen siendo válidos en la sociedad actual, el cambio producido se encuentra en su forma de transmisión y aplicación. Solo así podremos reclutar suficientes aspirantes a ingresar en las Fuerzas Armadas (Cuadro II).

Normalmente, el ingreso en una organización, en nuestro caso en el Ejército, se produce, además de por las recompensas que se ofrecen, por una atracción hacia algún aspecto concreto del mismo (aviones, uniformes, unidades especiales, ...). Pocos son los que conocen el verdadero sig-

nificado de la profesión militar en el momento de presentar su solicitud, solamente se descubre cuando se ha vivido un tiempo en las Fuerzas Armadas. El sistema de reclutamiento pone su énfasis en el poder de "atracción" de la organización, mientras que el sistema de retención debe transformar esa atracción en un verdadero interés por la profesión (vocación). En este sentido, parece que el éxito de la profesionalización de nuestro Ejército no debe consistir solo en reclutar suficiente personal sino también en la capacidad para su retención.

La estructura de una organización se encuentra condicionada por el volumen de sus efectivos. Desde hace

algún tiempo, el descenso de personal en los Ejércitos es una constante. La ley 17/99 ha dimensionado nuestras Fuerzas Armadas en 48.000 cuadros de mando y entre 102.000-120.000 personal de Tropa y Marinearía profesionales, cifra que aun no se encuentra concretada. La organización militar debe adaptarse a esta nueva dimensión. Este es uno de los retos que desde el año 1998 se ha marcado el Grupo de Estudios y Seguimiento (G.E.S.): la racionalización de estructuras y procesos al objeto de evitar duplicidades, ineficiencias y gastos innecesarios. De las conclusiones de este grupo va a depender en parte la modernización de la organización militar. A este respecto no debemos de olvidar las palabras pronunciadas por el Presidente del Gobierno en la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (E.S.F.A.S.): "En el terreno doméstico, tras la profesionalización se abre un nuevo ciclo que debe caracterizarse por la racionalización de nuestras estructuras. La reducción del volumen de efectivos, la creciente multinacionalización y la actuación más intensa en misiones de paz así lo exigen.". El objetivo de disponer de unas Fuerzas Armadas más reducidas pero más operativas parece que aun no se ha alcanzado en su totalidad.

La mejora de la eficacia de las Fuerzas Armadas es una exigencia de la sociedad española. La profesionalización, la participación en organizaciones internacionales y la modernización del material y equipo, precisan del adecuado soporte presupuestario y de una eficaz utilización de los recursos disponibles. Todos somos conscientes de que es difícil que a corto plazo se produzca un aumento significativo del presupuesto asignado al Ministerio de Defensa, como así lo puso de relieve el Presidente del Gobierno en su conferencia en la E.S.F.A.S. al reconocer que: "un incremento espectacular del presupuesto militar no es imaginable en este momento, porque nuestro país esta inmerso en un clima de austeridad". Austeridad que para la organización militar significa hacer frente a un número creciente de cometidos con recursos de personal decreciente.

La simplificación orgánica y el esfuerzo conjunto pueden ser herramientas imprescindibles para enfrentarnos a este reto.

Es complejo llegar a alguna conclusión mas o menos objetiva acerca del esfuerzo que nuestro país esta realizando para que sus Fuerzas Armadas desarrollen eficazmente sus misiones. Se necesitaría una unidad de medida válida y fiable, así como un patrón de referencia. Dependiendo de estos factores, podríamos llegar a diferentes conclusiones, incluso contradictorias. Dentro de estas limitaciones y si consideramos como unidad de medida el gasto de Defensa por miembro de las F.A.S. y como patrón de referencia los países de la O.T.A.N., se observa que España ocupa una posición baja (Cuadro III).

No obstante debemos considerar como muy positivo que, en las circunstancias actuales, se haya logrado detener el acusado descenso del presupuesto que se produjo en los primeros años de la última década.



Foto: Pepe Diaz. RED

El ministro de Defensa, Eduardo Serra.

En el pasado se decía que la falta de recursos debía suplirse con celo, más recientemente la solución a los problemas debía buscarse con imaginación y actualmente es la utilización inteligente de los recursos asignados

el camino a seguir para su optimización. Esperemos que en el futuro tengamos grandes cantidades de celo, amplia imaginación y clara inteligencia para resolver los obstáculos que nos podamos encontrar en el logro de los objetivos.

Posiblemente una gestión inteligente de los recursos asignados, así como una señal de modernidad en cualquier Ejército del mundo sea la utilización conjunta de los mismos. Cuando se esta pensando en aunar capacidades europeas, nuestras Fuerzas Armadas deben continuar profundizando en este camino para no perder el tren de la modernidad. La integración de capacidades terrestres, navales y aéreas, no es solamente una necesidad operativa sino el único camino para racionalizar nuestras estructuras y optimizar nuestros recursos. La mejora de la eficacia de los Ejércitos va a depender de nuestra habilidad para pensar y actuar de manera conjunta. En este sentido, la nueva Escuela Superior de las Fuerzas Armadas debe impulsar las actitudes necesarias para seguir el camino de forma conjunta. El Ministro de Defensa, dirigiéndose a los componentes del primer curso unificado de Estado Mayor, subrayó que " el objetivo es maximizar la efectividad militar a través de una conjunción de esfuerzos de todas las partes". Esta conjunción debe significar algo más que la mera cooperación y solo será realmente eficaz si se consiguen integrar las partes.

LA CONSOLIDACIÓN DE LA PRESENCIA DE ESPAÑA EN LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

En un mundo cada vez más interdependiente, la propia seguridad va a depender cada vez más de la estabilidad del sistema internacional. Alguien dijo que la seguridad no podía basarse en la ruina de los países vecinos. La disuasión y la amenaza, factores importantes en el mantenimiento de la seguridad internacional, ha dado paso al dialogo, la cooperación y la asociación como medio de prevención y conducción de cualquier conflicto. En este contexto no tiene sentido hablar de enfrentamiento de intereses, solo puede comprenderse

POSICION RELATIVA DE LOS PAISES POR INDICADORES

Cuadro IV

	PIB	Gasto Defensa/ PIB	Gasto Defensa	Personal Militar/ Población Activa	Personal en Op. Paz/ Población Activa
OTAN					
EE.UU.	1	10	1	15	11
Bélgica	11	19	16	16	13
Canadá	7	21	11	22	6
Dinamarca	13	17	18	17	2
Francia	4	11	2	10	4
Alemania	3	18	5	18	9
Grecia	16	7	13	3	12
Italia	6	16	6	9	8
Luxemburgo	20	23	23	21	17 (*)
Holanda	9	16	12	19	5
Noruega	14	14	17	13	1
Portugal	17	13	19	11	3
España	8	20	10	10	10
Turquía	12	9	11	5	14
Reino Unido	5	12	4	20	7
Aliados del Pacífico					
Japón	2	22	3	23	16
Corea	10	9	8	7	15
Aliados del Golfo Pérsico					
Bahrain	19	6	22	4	17(*)
Kuwait	23	2	14	8	17 (*)
Omán	21	3	20	1	17 (*)
Qatar	22	4	21	6	17 (*)
Arabia Saudi	15	1	7	12	17 (*)
E.A.U.	18	5	15	2	17 (*)

(*) Igualadas en la última posición

que se luche por su convivencia y no por su imposición.

La seguridad ya no se puede garantizar de forma aislada. Se impone en este nuevo escenario impulsar y potenciar los organismos internacionales de seguridad global y regional. La sociedad española que en el preámbulo de su Carta Magna proclama su voluntad de colaborar en el fortalecimiento de unas relaciones pacíficas y de eficaz cooperación entre todos los pueblos de la Tierra, ha incrementado su presencia en estos organismos: plena integración en la OTAN, presencia de pleno derecho en Fuerzas Multinacionales como la Eurofuerza Operativa Terrestre (EUROFOR), la Eurofuerza Marítima (EUROMARFOR), el Grupo Aéreo Europeo (EAG), el Cuerpo de Ejército Europeo (EUROCORPS) o la Fuerza Anfibia Hispano-Italiana (SIAF).

La aportación a los Cuarteles Generales de la OTAN nos permitirá colaborar en el planeamiento de operaciones, dirigirlas (desde la inauguración del C.G. de Retamares), conducir las (generales y almirantes ocupan puestos tácticos del nivel más elevado) y ejecutarlas (la aportación de fuerzas es un hecho incontestable). Nuestra responsabilidad es ahora mayor que nunca. Debemos seguir cuidando la preparación del personal que nos represente en todos los organismos internacionales, la verdadera consolidación de esta presencia está íntimamente ligada a su competencia.

No se puede poner en duda el esfuerzo que la sociedad española está haciendo por contribuir con los organismos internacionales de seguridad. En comparación con los veintitrés países a que hace referencia el "Report on Allied Contributions to The Common Defense" que el Departamento de Defensa presenta al Congreso de los Estados Unidos, nuestro país se sitúa en un valor intermedio en términos generales. (Cuadro IV).

Desgraciadamente, en la defensa de ciertos valores no sabemos o no podemos lograr que sean respetados mediante la fuerza de las palabras. Cuando el silencio y la incompreensión cubre las mesas de negociación y dialogo, la fuerza de las armas queda al descubierto. La crisis de Koso-

vo fue una triste demostración de la incapacidad de conducir una crisis mediante el dialogo y la cooperación y un ejemplo de los nuevos focos de inestabilidad que pueden desafiar al sistema internacional de seguridad.

Existe la tendencia a generalizar las enseñanzas que se extraen de los episodios importantes que suceden en el devenir de los pueblos y muchas veces de forma precipitada. La velocidad con que hoy en día ocurren los acontecimientos, nos recomienda ser prudentes y reposados en nuestros juicios, pero pocos estarán en desacuerdo de que dos de los hechos más evidentes del conflicto de Kosovo fueron:

- El importante papel jugado por el arma aérea en la resolución del conflicto.



Foto: Pepe Díaz, RED

El secretario de Estado de Defensa, Pedro Morenés.

- La decisiva aportación de Estados Unidos.

El general Wesley Clark, cuando le preguntaron sobre los factores que condujeron a la rendición de Slobodan Milosevic, afirmó: "Quizás no lo sepamos nunca. Lo que sí ha quedado claro es que nada se hubiese logrado sin la campaña aérea. Fue una condición necesaria. No sabemos hasta que punto fue o no fue suficiente, pero fue indispensable" (El País Semanal). Aunque en muchas ocasiones la frialdad de las estadísticas no nos produce reacción alguna, este no es el caso de algunos de los números de la campa-

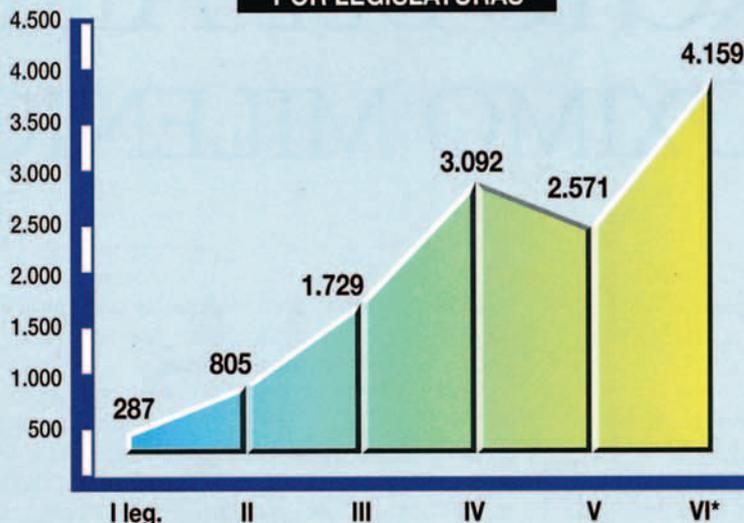
ña aérea: alrededor de 35.000 salidas en los 78 días de campaña, 23.000 bombas lanzadas y menos del 0.02 bajas en combate. Poco podemos decir en contra de cómo se ejecutaron las distintas misiones que se llevaron a cabo. Sin lugar a dudas y como refleja el Balance Militar 1999, presentado por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, la guerra aérea se ha impuesto como el arma favorita de las grandes potencias en este final de siglo. El poder aéreo es en la actualidad el mejor medio de cumplir una misión sin exponer la vida de los soldados y reduciendo los llamados daños colaterales y se ha revelado como un dispositivo militar eficaz para la gestión de una crisis.

Como hemos subrayado, es improbable que durante los próximos años el presupuesto que los países europeos dediquen a su Defensa experimente grandes incrementos y sus Ejércitos posiblemente continuaran reduciendo sus efectivos. Existirá solo un camino para hacer realidad el deseo expresado por muchos dirigentes sobre la necesidad de desarrollar la Identidad de Defensa Europea, el camino de la integración de capacidades militares. El concepto de acción conjunta debe presidir cualquier tipo de operación liderada por las organizaciones europeas de seguridad. La seguridad compartida, unas Fuerzas Armadas cada vez más reducidas y la escasez de recursos aconsejaban a los europeos a unir fuerzas. La realidad del conflicto de Kosovo confirmó esta sospecha e impulsó a los dirigentes europeos a unificar criterios sobre la necesidad de construir una capacidad autónoma de Defensa. El desarrollo casi simultáneo de tres aviones de combate europeos (Eurofighter, Gripen y Rafale) no debería ser un ejemplo a seguir en esta construcción. En este aspecto la industria de defensa debe jugar un papel decisivo, las últimas fusiones empresariales y la creación de la futura Agencia Europea de Armamento son signos inequívocos de que el tiempo de las grandes declaraciones ha pasado, es la hora de que las ideas se conviertan en realidad.

Parece que el deseo de los europeos es ser un poco más independientes en capacidades de defensa, pero lo

Figuras de control parlamentario

POR LEGISLATURAS



*En curso a noviembre de 1999

que aun desconocemos es el sacrificio que el viejo continente está dispuesto a realizar para que no se vuelvan a repetir las dificultades que surgieron para reunir una fuerza de 40.000 efectivos que desarrollara misiones humanitarias o de paz en la antigua Yugoslavia.

EL INCREMENTO DEL APOYO DE LA SOCIEDAD A SUS FUERZAS ARMADAS

Una de los factores más comúnmente observados en los últimos conflictos, ha sido la dificultad de llevar a cabo un esfuerzo como el realizado en Kosovo, sin el apoyo de la opinión pública. La primera batalla que se debe ganar para proseguir en el esfuerzo es la de los medios de comunicación cuya influencia en la opinión pública es incuestionable. Recordemos como el apoyo al despliegue de fuerzas americanas en Somalia comenzó a resquebrajarse cuando la imagen del cuerpo de uno de sus soldados arrastrado por las calles de Mogadiscio fue difundida por los medios de comunicación.

Según la última encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (C.I. S.), más del 70% de la población española no percibe una amenaza a la paz. El individuo solo se siente amenazado en lo más esencial de sí

mismo, en cuanto tocan su identidad y cada vez más esta identidad se relaciona con el lugar más cercano donde desarrolla su existencia. Debemos reconocer la gran tarea de los gobernantes de apoyar las necesidades de la Defensa cuando gran parte de sus electores no perciben claramente este valor. "Nunca contribuiré a tanto silencio vergonzante que ha propiciado un clima de indiferencia ante las exigencias de la Seguridad Nacional" afirmó el actual Presidente del Gobierno en un artículo publicado en el diario ABC con motivo de la Pascua Militar de 1996, palabras que pueden interpretarse como un reconocimiento a la situación que hemos descrito y a la voluntad de contribuir a reforzar la conciencia nacional de que la Defensa debe ser un deber colectivo insoslayable.

La cruda realidad es que existen aproximadamente veinticinco guerras extendidas por el planeta, que nos recuerdan diariamente la irracionalidad del ser humano. El valor de la Defensa, como factor que puede contribuir a prevenir o controlar estos conflictos, no puede ser obviado en el mundo en que vivimos. Desgraciadamente, en muchas ocasiones la voz de las armas sigue siendo la única fuerza creíble en la flexibilización de posturas y el único medio para la resolución del conflicto. La

sola percepción de la inequívoca voluntad de emplear la fuerza, puede prevenir el estallido del conflicto. Debemos recordar que el Ejército más ineficaz es aquel que no se tiene la intención de emplear. Las Fuerzas Armadas españolas en misiones de paz, humanitarias, de empleo de la fuerza o de ayuda a la población han demostrado la eficacia que la sociedad tiene el derecho y la obligación de exigir.

El conseguir que la población tome conciencia de que la Defensa no es un monopolio de las Fuerzas Armadas no es y no será una tarea fácil. En la actualidad la estabilidad mundial no puede garantizarse solo por medios militares. El desarrollo de debates, investigaciones o estudios relacionados con la Seguridad y Defensa, debe corresponder a la sociedad, las iniciativas a sus dirigentes y la colaboración provenir de todos los estamentos. En los últimos años parece que estos temas han ocupado mayor tiempo en el Parlamento (Cuadro V), posiblemente debido a los profundos cambios que han experimentado las Fuerzas Armadas (Profesionalización, pleno ingreso en la OTAN, participación en misiones de paz). La discusión en los foros parlamentarios de los asuntos relacionados con la Defensa, representa, de alguna forma, un apoyo de la sociedad. La desaparición del Servicio Militar obligatorio, no debe representar su desconexión con la defensa militar. La seguridad de cualquier colectividad es responsabilidad de todos sus componentes y a todos debe corresponder su adecuada atención.

La importancia de la Defensa será la que la sociedad quiera darla en cada momento, así como el protagonismo que en ella se dé a los Ejércitos, por eso Thomas Jordan, poeta inglés del siglo XVII, decía: "Amamos a Dios y a nuestros soldados. Pero justo al borde de la ruina y no antes. Pasado el peligro, a Dios se le olvida y al soldado se le desprecia". Es en este ambiente en el que tenemos que intentar que la sociedad comprenda la necesidad de realizar cierto esfuerzo en defensa para llegar, si fuera el caso, al borde de la ruina en condiciones de evitarla. ■